

TESTIMONIO DE PRIMAVERA ECLESIAL

María Barrios “Mayito”

(María La Baja/Bolívar, 1942 -)



Mayito nació en María La Baja (Bolívar) el 7 de mayo de 1942. Nació en el camino. Su mamá Rosa, experimentó los dolores de parto en la Loma de la Cruz. Un campesino de la zona fue su “partera” y su ropa de trabajo, el primer ajuar de Mayito.

Nació en el “camino” y la mayor parte de su vida la ha pasado “caminando”: ella ha sido peregrina, misionera, busca a las personas incansablemente y ningún trayecto se le hace largo para encontrarlas; donde sabe que hay alguien que la necesita, allí está ella.

Su mamá experimentó los dolores de parto en la Loma de la Cruz. De ahí su nombre: María de la Cruz. Mayito ha sabido cargar su cruz con valentía, sin victimizarse, con naturalidad. Sabe que su cruz es la misma cruz de Jesús y la misma cruz del pueblo y, como El, la lleva a cuestas ayudando a los demás a cargar la suya, contribuyendo así a su liberación.

Un campesino fue su “partera”: el pueblo, su pueblo, la ayudó a ver la luz. Y desde entonces, ha sabido vivir así. Mayito no camina sola, sabe escuchar, sabe aportar y ha tenido la experiencia de que entre todos “se hace la luz”.

Su ropa de trabajo, su primer ajuar: la ropa del campesino la cobijó. Es la experiencia de ser pueblo, de sentirse acompañada, arropada y protegida por la comunidad.

Mamá Rosita, la persona que la dio a luz, formó su personalidad y educó su fe, abriéndole las puertas de un futuro más humano y ella ha sabido desplegar ese don, humanizando los contextos en los que le ha tocado vivir y luchar.

La difícil situación económica obligó a su esposo Lázaro, a emigrar a Venezuela y Mayito quedó sola con la responsabilidad de sus siete hermanos y de sus hijos que ya empezaban a llegar al mundo. Ante los duros aprietos que todo esto suponía, decidió trasladarse a Barranquilla, puesto que en María La Baja se oía hablar de las fuentes de trabajo y posibilidades que esta ciudad ofrecía.

Una vez allí, y como madre de 12 hijos, tuvo que seguir desafiando los retos que se presentan en un hogar de extrema pobreza y lo hizo a punta de sacrificios: madrugadas antes de que se viera la luz del sol, cuidado de los hijos e hijas para que pudieran salir a tiempo a estudiar... Ante los gastos económicos que demandaban la educación y la crianza de los hijos, Mayito se ayudaba con una tienda y con la elaboración de bollos para la venta. Actividades que copaban todo su día y también gran parte de la noche.

Recuerdo que cuando la conocí estaba al frente de la tienda que tenía en su casa, llegaban los niños a pedirlo casi todo fiado porque sus madres no tenían con qué pagar. El cuaderno tenía una lista llena de “fiados” que casi nunca se pagaban. Al preguntarle yo qué significaba eso me dijo: “No Josefina, es que la gente no tiene plata, no tienen con qué pagar... Yo no les cobro.... Dios lo ayuda a uno”.

Con el fin de capacitarse más para ayudar mejor a la comunidad, quiso completar sus estudios de Primaria y Bachillerato, lo que le exigía gran esfuerzo y mucha parte de su tiempo, pero ella lo hizo con la certeza de que el amor a sí misma y a su pueblo, le exigía adquirir conocimientos y pasar de una conciencia ingenua a una conciencia crítica.

En el camino de Mayito resalto los siguientes hechos que marcaron su vida:

1. La novena de navidad realizada en su casa- en La Planada- en diciembre de 1979. Era la primera vez que, en ese sector, en una novena de Navidad participaban niños, jóvenes y adultos...Para hacer un poco de historia, en 1959, la Asamblea General de Naciones Unidas adoptó la Declaración de los Derechos del Niño. Veinte años después, estos derechos estaban todavía en suspenso, cuando no completamente violados. Para recordárselo al mundo en general y a la opinión pública, 1979 fue proclamado por las Naciones Unidas como el **Año Internacional del Niño**.

Partiendo de esta realidad, el P. Federico Carrasquilla, sacerdote diocesano de la Arquidiócesis de Medellín, elaboró la novena de ese año teniendo en cuenta los derechos de los niños. Esta guía fue utilizada en la casa de Mayito y con esa orientación se hicieron las reflexiones desde la vida, se iluminaban a la luz del evangelio las situaciones que se

planteaban y después de los gozos, de las oraciones, peticiones, acciones de gracias y dinámicas grupales, se precisaban los compromisos. Es decir, se aplicaba la metodología del “*Estudio de Evangelio*” y del “*Ver, Juzgar, Actuar*”. Todo esto fue generando en el grupo, una nueva manera de vivir la fe, una conciencia crítica y colectiva y una actitud participativa que fueron la base del compromiso comunitario posterior que, desde entonces, se vive en el barrio.

2. La vida de grupo que surgió de esta celebración: además del grupo de jóvenes, se organizó también un grupo de mujeres cuyas reuniones semanales fortalecían la amistad y la solidaridad entre ellas y al mismo tiempo dinamizaban la vida del barrio. La profundización en la persona de Jesús al leer y comentar el Evangelio y la lectura del resumen del libro: “*Si me permiten hablar*” – Testimonio de Domitila- una mujer de las minas de Bolivia, de Moema Viezzer, fortalecieron la fe en ellas mismas y en la comunidad y fueron conformando en cada una y en el grupo como tal, un perfil de mujeres creyentes, luchadoras, incluyentes y participativas con un gran deseo de transformar su realidad y la realidad del contexto en el que vivían. Del testimonio de esta mujer minera, proviene el nombre con el que desde entonces quisieron distinguirse y con el que la comunidad las ha conocido siempre: LAS DOMITILAS.

3. La recuperación de tierras en el espacio que se llamó después Las Malvinas. Ya Mayito iba manifestándose y creciendo como lideresa comunitaria y como formadora de otros líderes y lideresas en el barrio. A través de su compromiso en los procesos comunitarios, de las reflexiones y capacitaciones, fue adquiriendo la formación política necesaria para participar en los movimientos que tenían como objetivo la defensa de los derechos humanos. Su actitud crítica para analizar los hechos personalmente y en grupo, la ayudaba a no dejarse manipular por aquellos que siempre quieren sacar provecho del compromiso libre y honesto de los grupos parroquiales y barriales. Esta recuperación de tierras supuso mucho arrojo y energía por parte de las personas y grupos implicados en el proceso. La persecución por parte del gobierno y de los militares no demoró en dejarse sentir, pero el coraje del pueblo que defendía el derecho a la vivienda, pudo más que el peso del poder que intentaba paralizar el movimiento. Después de afrontar serias dificultades como el derrumbamiento y la quema de los ranchos que se habían levantado, la falta de respeto a las personas desde insultos y amenazas hasta disparos injustificados, las incomodidades y el hambre sufridas como consecuencia de la vigilancia permanente sobre las rudimentarias viviendas, el pueblo logró su objetivo y en el año 1982 nació, como fruto del compromiso solidario en la certeza de que Dios quiere la libertad y el bienestar de los pobres, el barrio Las Malvinas.

4. La iniciación del Centro Cultural Las Malvinas, Escuela construida como repuesta a la petición de los padres y madres de familia, quienes al contestar a la encuesta dirigida por los jóvenes de la JOC (Juventud Obrera Cristiana), priorizaron la necesidad de la educación sobre la propuesta hecha por ellos de organizar una biblioteca. Se da comienzo en esta

forma a la Educación Básica Primaria, bajo el lema NOS EDUCAMOS EN COMUNIDAD A LA LUZ DEL EVANGELIO. Esta Escuela funcionó y funciona en la actualidad, desde el compromiso serio y solidario de un grupo de maestras del barrio quienes, durante mucho tiempo, de manera voluntaria y gratuita ofrecieron su trabajo a favor de los niños y adolescentes del barrio. El apoyo de Las Domitilas, del grupo de la JOC y de la misma comunidad, fortaleció este proceso pedagógico-evangelizador desde sus inicios y la tenacidad de todas las personas comprometidas logró alcanzar la oficialización de la Escuela, convertida hoy en un Mega-Colegio que educa a 1.100 estudiantes.

5. Su nombramiento como Representante de los Usuarios ante la Junta directiva del Hospital de Barranquilla. En esta instancia Mayito pudo comprobar la valoración de su persona como mujer del pueblo y lideresa comunitaria por parte de los miembros de la Junta. Esto lo vivió, no como un privilegio, sino como un servicio a la comunidad, y desde allí pudo favorecer y solucionar algunas de las dificultades que, en materia de salud, sufrían los habitantes de los sectores populares de Barranquilla. Es de admirar, cómo una mujer pobre, con conciencia de su identidad de pueblo y de su identidad como mujer, puede participar en espacios en los que generalmente intervienen los varones y/o las personas ubicadas en status sociales y económicos diferentes. Mayito no separa ninguna de las actividades que realiza, de su fe en el Dios de los pobres, que siempre escucha su clamor y los acompaña en su camino de liberación.

Destaca en todo este proceso el papel preponderante jugado por Mayito quien, sin protagonismos de ninguna clase, pero con una sorprendente capacidad de convocatoria y de compromiso, impulsa la organización de los grupos y su anhelo de justicia y de cambio social. Por eso, al tiempo que estos hechos la marcaron profundamente, ella fue dejando también su sello en las personas y en los proyectos que se iban ejecutando. Su actitud más bien se encamina a la formación de otros líderes y lideresas y a la gestación de un liderazgo comunitario.

Es importante resaltar que, desde su convicción de que *“nadie educa a nadie- nadie se educa solo, todos nos educamos en comunidad”* (Paulo Freire) contribuye a crear la mentalidad de que el Centro Cultural, no es una isla en el sector y, con su actitud, enseña a tejer redes que articulan el trabajo escolar con los procesos comunitarios y las luchas barriales, que se vaya creando una red en la que los grupos se apoyen sin perder su propia identidad y realicen un trabajo colectivo que persiga el mismo fin.

Muy pronto los grupos de La Planada se insertaron en el movimiento eclesial y se fueron transformando en Comunidades Eclesiales de Base; de esta manera, su compromiso de fe estuvo relacionado siempre con la vida, con el reconocimiento de la dignidad de las personas, con la lucha por dar respuesta a las necesidades básicas y por el cambio de estructuras políticas, culturales, religiosas y sociales.

En este camino de transformación social Mayito y la comunidad contaron siempre con el acompañamiento, apoyo y orientación de las Hermanas de la Compañía de María del Barrio El Bosque, del Servicio Colombiano de Comunicación Social, de la Comunidad de los Padres Camilos del Barrio La Paz, del grupo de sacerdotes y religiosas de las parroquias del Suroccidente de Barranquilla. El grupo de la JOC también participó en las búsquedas y en los compromisos que se iban gestando.

La amistad y el trabajo conjunto con Mayito ha representado para mí, una riqueza y un impulso. Comprobar su testimonio de fe, su valoración de cada una de las personas que a ella se acercan, su manera de acogerlas y acompañarlas en el camino, su amor personalizado a cada uno de sus hijos e hijas, nietos y nietas, yernos y nueras, y a Lázaro su esposo, su compromiso comunitario, su participación en la vida parroquial y en las luchas del pueblo, ha sido motivo para fortalecer en mí la opción por los pobres y la pasión por la tarea educativa evangelizadora en la que me he empeñado en este camino de seguimiento de Jesús. Mayito me ha demostrado con su vida, que las mujeres somos capaces, que nada es imposible si creemos en nosotras mismas y confiamos en los demás, que sí hay la posibilidad de hacer un mundo mejor y que en los más pequeños detalles, están los grandes cambios que este mundo necesita. *“La utopía está en lo germinal”*, es el título de un libro de Benjamín González Buelta, sj., y esto acontece en el compromiso de Mayito y de todas las personas que, con ella, buscamos la luminosidad de un cielo nuevo y de una tierra nueva en los que podamos experimentar la justicia, la igualdad y el amor responsable, fraterno y solidario.

Si las nuevas generaciones saben mirar profundamente la vida de Mayito, podrán comprender que el sentido auténtico de la existencia no está en la trivialidad, el consumismo, el hedonismo y el deseo de tener y de poder, sino en el servicio y la entrega generosa a los demás, en la dedicación de las energías a la transformación de un mundo injusto en un mundo donde todos nos sintamos hermanos y nos tratemos como hermanos, un mundo en el que no haya más desigualdades, en el que quepan todas las personas especialmente los más necesitados, en el que se respete la dignidad de las mujeres y de los varones sea cual sea su situación económica o su status social, un mundo en el que haya más alegría auténtica y menos alegría falsa y mentirosa.



www.kaired.org.co

Josefina Caviedes Hoyos

Religiosa de la Compañía de María

Educadora popular

e-mail: finaodn@yahoo.com.ar